

Gran Hermano en la embajada

La desclasificación de nuevos archivos del Departamento de Estado de Estados Unidos revela un monitoreo permanente de la realidad uruguaya previo al golpe —entre 1963 y 1971— a cargo de un equipo de trabajo especializado con asiento en la embajada en Uruguay. Los documentos revelan preocupación por la interna de los partidos tradicionales y explicitan una estrategia de apoyo a los partidos políticos no-marxistas para “reducir la amenaza” de una victoria del Frente Amplio en 1976.

RICARDO SCAGLIOLA

LAS CONSECUENCIAS geopolíticas de una eventual victoria del Frente Amplio (FA) en 1976, el destino de varios diplomáticos secuestrados por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y hasta la captura de la dirigente tupamara Yessie Macchi en el parque Batlle fueron seguidos muy de cerca por la Embajada de Estados Unidos en Uruguay. Así se desprende de unos 8 mil documentos desclasificados elaborados por la propia sede diplomática y remitidos al Departamento de Estado entre 1963 y 1971. Los archivos, digitalizados por el Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Pasado Reciente (GEIPAR), revelan un trabajo de sistematización e interpretación de información inédito por parte de la sede diplomática en Montevideo y evidencian, sobre todo, los temores de Estados Unidos con relación a la política interna de Uruguay. Aunque, según revelaron integrantes del equipo que participó en la desclasificación, tampoco la vida social y cultural era ajena a los intereses estadounidenses.

Los documentos desclasificados muestran la existencia de un equipo de trabajo —country team— con asiento en la Embajada de Estados Unidos en Uruguay que permanentemente monitoreaba el accionar de la Iglesia, la prensa, los movimientos sociales y estudiantiles, los partidos políticos, la guerrilla, e incluso el panorama económico que por ese entonces vivía el país. Las fuentes de información son, por lo general, los propios informantes que trabajan en los country teams, pero en buena parte de los casos también son políticos, tanto de los partidos tradicionales como del FA. La frontera, según dijo el historiador Aldo Marchesi a Brecha, eran el Partido Comunista y el MLN. En el caso de los partidos Nacional y Colorado, los archivos devuelven la imagen de una fuerte preocupación por lo que sucedía en su interna y su incapacidad para resolver la crisis económica y política que vivía el país. También se advierte sobre el riesgo de una corrida “hacia la izquierda”. Ese temor alcanzaba incluso a la prensa. En algunos de los documentos, los diplomáticos



La unificación del movimiento sindical, en el ojo de Estados Unidos / Foto archivo Brecha

estadounidenses hablaban de la necesidad de una nueva publicación que influyera en las elites e hiciera frente a la aparición en escena del semanario *Marcha*.

En ocasiones hay incluso un trabajo prospectivo, indagándose sobre el escenario planteado ante la unificación de la izquierda y el movimiento sindical. Respecto a este último, uno de los cables al que tuvo acceso Brecha advierte sobre las presiones que a fines de los sesenta tenían lugar dentro de la CNT “de elementos más hacia la izquierda que el Partido Comunista”, que forzarían “a una instancia más declarativa y más activa contra el gobierno uruguayo”. En referencia al surgimiento del FA, otro documento secreto avalla la hipótesis de que “emerja de las elecciones de 1971 como una fuerza política efectiva que pueda ganar las elecciones de 1976 a menos que se puedan interponer los medios adecuados para entorpecer su tránsito hacia el poder”. En ese cable, la embajada advierte sobre las “graves implicancias” que una victoria de la izquierda en Uruguay pudiera tener en Argentina o Brasil —e incluso en el hemisferio occidental— y, a su vez, revela las instrucciones dadas por el CASP (Documento de Análisis y Estrategia en el País) al country team para avanzar en una línea que aumente el apoyo a los partidos políticos no-marxistas y “reduzca la amenaza” de un “copamiento político” por par-

te del FA. A ello se suma una preocupación por profesionalizar y tecnificar a las fuerzas represivas locales.

En muchos casos, la información recabada en Montevideo era elevada no sólo al Departamento de Estado sino también a varias representaciones diplomáticas en otros países. Es el caso, por ejemplo, del cable donde se reporta la captura de Yessie Macchi “con documentos de identidad falsos, pelo teñido y peluca”. En esa oportunidad el documento fue copiado a las embajadas de Estados Unidos en Brasilia, Rio de Janeiro, Buenos Aires y Londres. Es otra prueba de una fina coordinación de los servicios de información a escala global, en el marco de la Guerra Fría. Para el

investigador del GEIPAR Nicolás Duffau eso está ligado además a la preocupación de la diplomacia estadounidense por los vínculos de militantes políticos uruguayos con exiliados argentinos, brasileños, paraguayos, así como la red tejida por el MLN en el exterior. Según Duffau, entre los archivos desclasificados no existe evidencia de que en esa época ya funcionara una coordinación represiva de la envergadura del Plan Cóndor. Sin embargo aún resta conocer otra parte de los documentos que, por considerarlos “sensibles”, el Departamento de Estado todavía no ha revelado. Una solicitud cursada tiempo atrás por la cancillería uruguaya a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, podría poner fin al secreto. ■

DE CASA

EL SEMANARIO BRECHA es propiedad de sus periodistas desde hace muchos años, pero en la actualidad está resolviendo los últimos detalles para transformarse en una cooperativa de todos los trabajadores. En ese marco, el viernes pasado se realizó la elección de autoridades. Hoy queremos informar a los lectores, además de compartir la alegría por la nueva etapa que se viene, que en esos comicios resultó electo Daniel Erosa como director periodístico y que el actual Consejo de Redacción está integrado por Rosario Touriño (jefa de Política), Salvador Neves (jefe de Sociedad), Rosalba Oxandabarat (jefa de Cultura) y Daniel Gatti (jefe de Mundo). Además, la Comisión Directiva de la cooperativa estará integrada por Salvador Neves, Pablo Azzarini y Juan Manuel Chaves.

Lectores y trabajadores hicieron posible estos 27 años de periodismo independiente. Vale la pena continuar. ■